

CULTURA Y MISTERIO

CULTURE AND MYSTERY

González-Villanueva, Gustavo †*
Academia Dominicana de la Lengua

Resumen

Las cosas acaparan la mirada: la mirada del científico y del técnico para analizarlas y utilizarlas. Pero de la mirada, la persona puede pasar a la admiración, de la admiración al gozo, del gozo a la celebración. La cultura es la celebración de lo humano en sintonía con el Cosmos y el Misterio, más allá de lo útil y de lo práctico.

Palabras clave: cultura, admirar-gozar-celebrar, humano, cosmos, misterio.

Abstract

Things are drawn to our sight under a scientific and technical approach. But the human person is also capable of admiration and celebration. Culture is the celebration of the human in harmony with the Cosmos and Mystery, beyond what is useful and practical.

Keywords: culture, admiration-joy-celebration, human, cosmos, mystery.

Recibido. 22/04/2016 - **Aceptado:** 09/06/2016

* Doctor en Ciencias de la Educación por la Universidad de Navarra (España), Doctor en Teología por la Universidad Lateranense (Roma). Ordenado sacerdote en 1969, ha desempeñado su labor sacerdotal principalmente con universitarios. Poeta, novelista, cuentista, ensayista, crítico literario. Su poesía ha sido incluida en la antología *La mística en América: Contemplación, Poesía y Espiritualidad* (2010) de Bruno Rosario-Candelier. Premio Nacional de Narración “Bellas Artes”, Guatemala (1960). Su obra *Kiriká* recibió el Premio de la mejor novela en los *Juegos Florales Centroamericanos de Quetzaltenango* (1961). Profesor Extraordinario de Historia de la Universidad del Istmo UNIS (Guatemala). Miembro fundador de los *Encuentros Mesoamericanos “Escritura-Cultura”*, de los *Coloquios “Escritores Latinoamericanos”* de la Universidad de Costa Rica. Miembro correspondiente de la Academia Dominicana de la Lengua. †27-III-2015.

Introducción

Para acercarnos al tema de la cultura se ve conveniente antes detenerse en lo que es la mirada en general (Real Academia Española, 2001), luego, en la mirada personal (López Quintás, 2014) y la admiración (García López, 1971), para continuar con el gozo (Real Academia Española, 2001; Juliá Díaz, 1971), hasta llegar a la cultura (Yepes y Aranguren, 2003), la fiesta (Yepes y Aranguren, 2003) y el misterio (Real Academia Española, 2001).

Cada uno de los términos anteriores puede tener distintas acepciones. Por ello, iremos escogiendo aquellas que más se aproximen a nuestro cometido, que es alcanzar la cultura bajo una concepción que supere lo útil y lo práctico.

La mirada

Los profesionales de la Ciencia y la Técnica, continuamente se están preguntando alrededor de las cosas: ¿qué es esto?, ¿para qué nos sirve esto? Y al lado de ellos, ansiosos por los resultados, están los empresarios con el coro de vendedores y de compradores, que a su vez se preguntan: ¿cuánto valdrá esto?, ¿en cuánto se podrá vender?, ¿cuánta ganancia dejará? Y los compradores: ¿para qué me servirá?, ¿qué me facilitará?, ¿qué me ahorrará en lo mental, en lo físico, en lo psíquico?, ¿me prolongará una vida de calidad?, ¿me proporcionará bienestar? *Mirar* es aplicar la vista a algo (Real Academia Española, 2001) La mirada está fija en las cosas. Tan fija que echa mano del microscopio, del telescopio. Mira la cosa por todos lados, tanto inmóvil como en movimiento, en lo alto como en lo bajo. La *mirada* impulsa al experimento. Del conocimiento puramente visual, avanza al conocimiento experimental. La técnica le proporciona máquinas y aparatos que permiten a la mirada casi apoderarse de la realidad de la cosa.

La mirada nos saca de nosotros mismos y nos lleva a la realidad que nos rodea. Esta realidad que nos inunda y puede hacer de nosotros una cosa entre las cosas. Mirar es el despertar de la inteligencia y de la voluntad que transforman el mirar en conocer y en caminar, por el deseo, hacia una realidad ajena a nosotros. Aquí surgen unas preguntas: ¿constituye la cosa en sí el fin último de la mirada? ¿Se detiene en ella como en algo definitivo? Los técnicos exploran toda la materia que la compone; analizan sus elementos y concluyen para qué es útil. La mirada técnica concluye en utilidad material. Los científicos concluyen en una definición y una clasificación. La cosa es definitivamente ubicada en la tabla de los elementos, marcada para la fabricación de otras cosas, etiquetada y enviada al mercado. Cosa: utilidad, compra-venta, beneficio mercantil-“benessere” del individuo.

Además del mirar científico y del mirar técnico, hay otros modos de mirar, que rebasan los límites del conocimiento experimental y del conocimiento utilitario. La mirada que se fuga del microscopio y del telescopio –convertidos en celdas carcelarias en las que el hombre queda aislado del Gran Cosmos y reducido a célula, átomo, número– abre otros horizontes a la mirada humana. La mirada ya no es exclusivamente ojo, sino mujer, niño, hombre, *persona que mira*.

La mirada personal y la admiración

Asumiremos el sentido de *mirada personal* como el de mirada profunda, según la entiende López Quintás (2014): La mirada profunda no es solo profundizar en lo difícil, en la realidad compleja o enigmática; sino que incluye madurez en la inteligencia, amplitud, capacidad de integración en distintos niveles, de captar parecidos o diferencias, implicaciones, etc. La *mirada personal* supera la cuadratura matemática y el

círculo del yo pensante. Establece relaciones, comparaciones, apreciaciones, que llevan más allá del precio mercantil y le abre al cosmos. Del *mirar* se pasa al *admirar*. *Admiración*, según García López (1971), se presenta ante un hecho imprevisto y grande, conlleva un elemento de ignorancia, pero, el ser humano se siente impulsado a buscar la causa que lo originó. Ya no son los ojos que se cierran sobre la molécula o sobre el átomo, sino los ojos que se abren de par en par al horizonte de la realidad que se le ofrece inabarcable en todo su esplendor de vida y de belleza. Cuanto más admira, más advierte, paradójicamente, el detalle no alcanzado por el microscopio, y advierte que el telescopio es un microscopio ante lo inmenso de la realidad.

Si la mirada había sido retenida por la cosa, ahora la admiración libera a la persona de la cosa y la afirma en su realidad y la ubica en el universo. La admiración suscita emociones y sentimientos; es la llave que abre el corazón de la cosa y permite entrar en las riquezas insospechadas por la simple mirada. La admiración lleva a aventurar por mundos desconocidos que pueden ser laberintos que, al final, concluyen en el hombre mismo que ahora se mira a sí mismo de manera diferente. Entró pobre y salió rico. Miraba una cosa y ahora mira un horizonte que se le abre en la mente y en el corazón. No adueñarse de las cosas, sino *enseñorearse* de las cosas. La aventura de la admiración se vive viajando en la alfombra mágica que vuela airosamente hasta alcanzar la altura de la *belleza*: ya no mirar sino *tocar* la misma realidad y *disfrutarla*.

La mirada entreabre las puertas de la persona; la admiración abre las puertas de par en par y consigue que la persona se levante de su rincón semioscuro y camine hacia el esplendor de lo verdadero y de lo bello. Y así, la admiración da lugar al *gozo*.

El gozo o alegría

Sí, el *gozo o alegría* también profundo que permite integrar la personalidad y que alcanza el sentido de la existencia, que penetra toda la vida del ánimo y que se manifiesta en una sonrisa, en serenidad, en paz interior (Juliá Díaz, 1971). *Gozo de ser y de estar*; de tener un lugar en el cosmos y de participar en su sinfonía, ya no solo como público sino como protagonista. Es el gozo de vivir rodeado de cosas hermosas; de convivir con hombres y mujeres que disfrutan del mismo gozo de aplaudir y escuchar el aplauso que va *in crescendo* conforme más pasamos del mirar al admirar; del conocer al desear; del desear al poseer, con una posesión que no priva del gozo de la libertad.

En el ámbito de la admiración no hay lugar para la tristeza. El pesimismo tiene prohibido el paso. El hambriento, el sediento; el mendigo y el enfermo, como el condenado a muerte o el que camina detrás de un féretro, si se deja llevar por la admiración, experimenta el gozo del ser y del estar en este universo inabarcable, incomprensible por inmenso. Esto es lo admirable: que es inabarcable, incomprensible, por inmenso. La ciencia y la técnica provocan la gran ilusión humana de encerrarlo en una pantalla, cuanto más pequeña y leve, mejor; cuanto más a nuestro servicio con el simple presionar del dedo un pequeño botón, más éxito.

Este éxito produce una realidad virtual, en consecuencia, un gozo virtual; pero el hombre no se satisface hojeando detenidamente, por muy detenidamente que lo haga, un catálogo de menús de las mejores cocinas del mundo. Ni la sed se quita mirando y admirando botellas vacías, artísticamente trabajadas por un orfebre. Éxito no es gozo. Gozo virtual es solamente llamada al gozo. No entender que es solo llamada es quedarse a medio camino de lo humano. *Lo humano* es —cuando no llamada

o incendio— *el rescoldo de la cultura*. Ya saldrá de ese rescoldo, en el tiempo propicio, la llamarada y el incendio, si se ha tenido la fortaleza de custodiar esas cenizas, en espera del soplo que las removerá, y encenderá la brasa oculta pero no extinguida.

El gozo lleva a descubrir que hay dos modos peculiares de mirar y admirar: el que lleva al gozo y el mirar que congela la cosa; la admiración que abre horizontes y la que cierra el corazón. El segundo provoca la avaricia, la envidia. El mirar oscurecido por la ostentación es un admirar despertado por el lujo. El lujo no es belleza ni es verdad por sí mismo. La ostentación devalúa la cosa ostentada, por el fuego fatuo que la rodea. Ni el lujo ni la ostentación cultivan el gozo humano, pues dependen de cosas mostrencas que están fuera de la persona, que se adquieren en el mercado donde las cosas son montón: ordenada acumulación de cosas etiquetadas. El esfuerzo por ostentar, el empeño por lucir, desvelan al hombre pero no le llenan de gozo. Es un intento por descolocarse en el cosmos, ante sí y ante los demás. Producirá descontento pero no gozo.

La persona descolocada es el ridículo de la mujer y del hombre declarados estrellas y que se convencen o se dejan convencer: han sido llamados estrellas pero no son estrellas. La alfombra roja, por muy larga que sea, está medida en metros que se acaban. Éxito, lujo, caben en una copa de champán que acaba en cristales rotos. *El gozo de la cultura es otro*. Como es otro su mirar y admirar. *El gozo de la cultura lo lleva la persona* y lo potencia en su *intonía* con la *realidad* inabarcable e incomprensible en la que *vive*. La realidad que invita a festejar.

Cultura, fiesta, misterio

Según Yepes y Aranguren (2003), la *cultura* implica algo que se ha cuidado, cultivado, que se ha atendido. La cultura

enriquece al individuo y permite que se interiorice, que tenga riqueza interior. De acuerdo con los mismos autores, la *fiesta* se presta para una acción lúdica y se celebra a plenitud, haciendo presente algo trascendente. *La cultura es fiesta*. Una fiesta continuamente celebrada por la luz o por la sombra; por la mañana, por el mediodía o por la tarde; por la niñez, la juventud, la madurez o por el otoño o el invierno. La persona que *cultiva* siempre tiene estaciones, y cada estación tiene su música y su encanto. Es un verso, una melodía de antaño o de hoy, un refrán, un dicho, en definitiva la palabra —o más preciso: el *logos*— que suena con armonía de tormenta o de bonanza. Pero siempre *armonía*. *La persona y su melodía, la persona y su tonada*.

La fiesta se torna grande, la tonada se vuelve coro, cuando *la familia* se reúne para hablar de la *vida*, de ese caudal que lleva piedras, ramas, hojas secas, cenizas y flores. “La familia es la sede de la cultura” (Juan Pablo II, 1992, n.39). Asentados en ella se aprende a mirar, admirar, gozar y celebrar la vida. En la familia, con la familia y por la familia, la persona se enriquece con esa riqueza que ni el Estado, ni el dictador ni el esbirro ni el secuestrador, ni el agitador ideológico, pueden arrebatar. Se aposenta en lo *íntimo*, y lo *íntimo* no tiene cerradura por fuera. Ahí reposa el misterio de la vida humana, de cada vida humana, única, irrepetible, misteriosa para la misma persona. Hemos de entender *misterio* como algo arcano o recóndito, difícil de comprender o explicar (Real Academia Española, 2001).

De esa *fuentes* brota *la fiesta de la persona, de la familia y de la sociedad*, cuando el surtidor de la realidad no es encharcado, al contrario, es acrecentado por la búsqueda ininterrumpida de la verdad y de la belleza. *Cultura es la búsqueda de quien está convencido de que detrás o más allá*

de las cosas, de lo visible, hay un Misterio que invita a mirar, admirar, gozar y celebrar íntimamente en espera del desvelamiento total de ese Misterio: lo inmenso derramado en nuestro espacio; lo eterno insuflado en nuestro tiempo. Aceptación de que "la física y la química no agotan la totalidad del ser" (Ratzinger, 2012, p.210).

Conclusión

Puede proponerse como conclusión, la advertencia que Platón nos ha dejado en su carta VII: "El Primer Bien es absolutamente inexpresable, pero tras una larga familiaridad, una luz surge y arde en el alma, como brotada de un fuego", citado por Daniélou (1958, p.143). Me parece que expresa bellamente lo que es pasar del *mirar* al *admirar*, del *admirar* al *gozar*, del *gozar* al *celebrar*.

Referencias bibliográficas:

- Danielou, J. 1958. Orígenes (trad. G Parpagnoli). Buenos Aires: Sudamericana.
- García-López, J. Admiración. En: Gran Enciclopedia Rialp. Tomo I. Madrid: Rialp. 1971, pp. 229-230.
- Juan Pablo II. 1992. Carta Encíclica *Centesimus annus*. 5ª ed. México: Paulinas,
- Juliá-Díaz, E. Alegría. En: Gran Enciclopedia Rialp. Tomo I. Madrid: Rialp. 1971, pp. 514-516.
- López-Quintás, A. La mirada profunda. Sus condiciones y su fecundidad. En: H. Ospina y G.G. Quesada Mora (eds.). Literatura y personalismo. Una mirada profunda. San José: Promesa. 2014, pp. 35-82.
- Ratzinger, J. 2012. Obras completas. Vol. XI. Teología de la liturgia (trad. P Cervera Barranco *et al*). Madrid: BAC.
- Real Academia Española. 2001. Diccionario de la lengua española. 22ª ed. Madrid: Espasa Calpe.
- Yepes, R y Aranguren, J. 2003. Fundamentos de antropología. Un ideal de la excelencia humana. 6ª ed. Pamplona: Eunsa.